

HACE CIEN AÑOS

Canalejas y su gobierno "casinista"

En agosto de 1910, el Rey Alfonso XIII encargaba a José Canalejas la formación de un nuevo gobierno. "Como un solo hombre —señalaba «La Correspondencia»— el liberalismo se ha puesto en manos de este político, poseedor de un innegable carisma, abandonando a su suerte a Moret y demás representantes de una vieja y gastada política".

Traemos a estas páginas la composición de este nuevo gobierno, no sólo por su innegable relevancia histórica, sino también por lo mucho que con nuestro Casino de Madrid tenía que ver: de los ocho ministros designados por Canalejas, cinco de ellos eran socios del Casino de Madrid: García Prieto, Ministro de Estado; Ruiz Valarino, Ministro de Gracia y Justicia; el Conde de Sagasta, Ministro de la Gobernación; Ángel Aznar, Ministro de la Guerra; y el Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública. Una buena muestra de la relevancia que los socios del Casino de principios de siglo tenían en la vida política, social y cultural del país. Más aún en aquel año 1910 en el que el Casino de Madrid inauguraría su espléndida nueva sede, la primera en propiedad.

El gobierno de Canalejas, comenzó su andadura en medio de acusaciones de anticlericalismo; el propio político las ali-



A la izquierda, foto del equipo de gobierno de Canalejas, quien aparece en la imagen inferior junto al Rey Alfonso XIII.

mentaba en declaraciones a la prensa de la época: "las fuerzas políticas que constituyen la mayoría parlamentaria son franca y resueltamente anticlericales (...) Estoy dispuesto a hacer cuanto de mí dependa para llegar a una conciliación con El Vaticano (...) El Rey, si bien es un católico ferviente, también es un espíritu avisado y abierto a todas las grandes ideas; es un Rey liberal y tolerante; es un verdadero monarca constitucional"

El Casino de Madrid, de entonces a hoy, pasados cien años, sigue contando, siempre, entre sus socios, a ilustres personalidades destacadas en la vida pública del país.

Y hoy, como ayer, parece que algunos temas están, en todo momento, de



candente actualidad. Y es que no aprendemos nunca.

Santana Fuentes

Una "Salomé" muy particular

Los escenarios londinenses del otoño de 1910, hace ahora cien años, acogían la particular representación de la ópera "Salomé". Lo novedoso de la historia era los instrumentos que se utilizaban para interpretar la inmortal pieza de Richard Strauss.

Un tambor forrado para producir tonos fúnebres, un címbalo usado en combinación con el redoble de un tambor "para hacer más viva la imitación del trueno", un bombo que al ser rascado con cepillos de madera imitaba el escape de vapor; un hidrófobo (en la esquina derecha de la imagen), "en cuyo interior hay chinitas que al girar el aparato imitan el ruido

de la lluvia", y un "tambor de combate", también denominado Temenada, mucho más alto que el músico que lo toca, que reproduce el estampido de un cañón; son algunos de los curiosos instrumentos utilizados en "Salomé" y que la prensa de la época quiso dar a conocer a sus lectores.

No debieron tener mucho éxito, ya que ninguno de tales instrumentos sigue usándose hoy en día. Aunque sí ciertos parientes lejanos suyos, por supuesto mucho más modernos y de resultados más veraces. ¡Todo sea por conseguir el "realismo escénico"!

N. de R.

